



EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES
EN LA EDUCACIÓN PARA LA
DEMOCRACIA: LOS APORTES DE
LA PUCP PARA COMPRENDER
EL PERIODO DE VIOLENCIA Y
APORTAR EN LA RECONSTRUCCIÓN
DEL TEJIDO SOCIAL

Natalia Consiglieri

SIMPOSIO PERMANENTE
EN COLABORACIÓN TRILATERAL

Pontificia Universidad **Javeriana**
Pontificia Universidad **Católica de Chile**
Pontificia Universidad **Católica del Perú**



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



PUCP
Pontificia Universidad
Católica del Perú



UC | Chile

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN LA EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA: LOS APORTES DE LA PUCP PARA COMPRENDER EL PERIODO DE VIOLENCIA Y APORTAR EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Natalia Consiglieri

Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

En este breve texto busco dar cuenta de las iniciativas impulsadas desde la PUCP con el objetivo de comprender el periodo del Conflicto Armado Interno así como para aportar en los procesos de reparación y de reconstrucción del tejido social. Para ello, primero compartiré algunas reflexiones sobre el rol de las memorias y los derechos humanos en la educación para la democracia, luego daré cuenta de las principales iniciativas y políticas institucionales que desde la PUCP se han realizaron durante y después del periodo del conflicto, para finalmente cerrar el texto dando cuenta de algunos de los desafíos aún pendientes.

Palabras clave: memorias, conflicto armado interno, universidad, educación para la democracia

ABSTRACT

In this brief text, I aim to present the initiatives in which PUCP has participated with the objective of understanding the period of the Internal Armed Conflict and contributing to processes of social repair and reconstruction. To achieve this, I will first share some reflections on the role of memories and human rights in education for democracy. Subsequently, I will outline the main initiatives and institutional policies carried out by PUCP during and after the conflict period. Finally, I will conclude the text by addressing some of the remaining challenges.

Key words: memories, Internal Armed Conflict, university, education for democracy

1. Sobre la importancia de las memorias y los derechos humanos en la educación para la democracia

Parece obvio y redundante tener que argumentar sobre la importancia de las memorias y los derechos humanos para el fortalecimiento de nuestras democracias, sin embargo, la simpatía hacia propuestas autoritarias en la región y el desinterés de parte de la ciudadanía y la clase política ante la injusticia social y la violación de Derechos Humanos nos devuelve la importancia de insistir en dotar de sentido a la democracia y el ejercicio ciudadano¹.

Reflexionar sobre los hechos de pasado y en particular, sobre el periodo del Conflicto Armado Interno vivido en el Perú entre 1980 y el 2000 es especialmente complejo de abordar en una sociedad fragmentada y polarizada, donde gran parte de la población percibe que la democracia es solo una etiqueta endeble que dista de la realidad que busca nombrar y donde, a pesar de ello, hay mucha indolencia o poca esperanza de que la mejore la situación política en el país². De ahí deviene parte de la urgencia e importancia de asumir el abordaje de las memorias en una propuesta de educación para la democracia. ¿Qué podemos y cómo podemos aprender del periodo de violencia que se vivió en nuestro país?

En el Perú están presentes diversas memorias en conflicto en torno al periodo de violencia. De un lado tenemos una gran narrativa desde la cual se argumenta que los únicos responsables de las consecuencias de dicho periodo son los grupos subversivos, desconociendo o minimizando la responsabilidad del Estado peruano y los gobiernos de turno en las violaciones de derechos humanos y desapariciones. Del otro lado, está la narrativa desplegada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación en su Informe Final del 2003. En dicho informe, el cual recoge los testimonios de las víctimas del conflicto, se busca dar cuenta de la complejidad del periodo, el rol y la responsabilidad de los diferentes actores involucrados, las consecuencias y las situaciones de desigualdad que permitieron que el conflicto tuviese las dimensiones que finalmente llegó a tener: más de 69 mil víctimas según las estimaciones de la CVR.

Incorporadas a estas dos memorias que se erigen como grandes carpas que buscan acoger otras memorias sueltas (Stern 2000), o alrededor de ellas, están presentes diversas memorias familiares, colectivas e institucionales que ponen luces a determinados acontecimientos ocurridos durante el conflicto. Algunas de estas memorias son aún poco escuchadas o incluso manipuladas o instrumentalizadas por intereses políticos, lo que también da cuenta de la instrumentalización de identidades y sujetos que siguen siendo relegados en su ejercicio ciudadano³. Reconocer estas memorias y comprender los sentidos políticos que encarnan es fundamental para tomar lecciones sobre el presente y las democracias que queremos construir.

Las memorias influyen en la toma de decisiones sobre el presente y el futuro, en ese sentido, tienen una dimensión política (Jelin 2012; Stern 2000). Detrás de las discusiones sobre cómo nombrar el periodo de violencia, definir las causas y responsabilidades, exigir justicia y diseñar las políticas de reparación, se encuentra diferentes comprensiones en torno al ejercicio ciudadano, la democracia

¹ Según el Informe del Latinobarómetro del 2023, un 21% de los latinoamericanos está más abierto al populismo y autoritarismo, es decir, uno de cada cinco (2023: 36).

² Según el Informe del Latinobarómetro del 2023, hay un 69% de insatisfacción con la democracia en la región. Para el caso peruano, el porcentaje de insatisfacción asciende al 91%. En adición, en una reciente encuesta del IEP, el 63% de los encuestados manifestaron estar poco o nada interesados en la política.

³ Ver, por ejemplo, el texto de Ulfe sobre la instrumentalización de la imagen e identidad de Edmundo Camaná, sobreviviente de la masacre ocurrida en Lucanamarca, Ayacucho, en el año 1983.

y la justicia. Contextos de polarización y ebullición política, como por ejemplo las coyunturas electorales, también traen de vuelta las narrativas preponderantes sobre el periodo del Conflicto Armado Interno, sus causas y responsables. La práctica del “terruqueo”, por su parte, busca anular las voces que en la opinión pública buscan dar cuenta de las injusticias sociales y las tareas pendientes. Identificamos así que la recuperación de las memorias en la educación para la democracia no tiene que ver únicamente con una cuestión sobre el pasado ya que, por el contrario, nos devuelve desafíos, responsabilidades y deudas actuales.

Acercarse desde la Universidad al periodo de violencia, y hacerlo reconociendo esas memorias en conflicto y memorias silenciadas puede dar luces para comprender la dimensión histórica de las desigualdades persistentes, así como para reconocer y hacernos cargo de las responsabilidades compartidas en torno a la polarización social y nuestra precaria democracia. En torno a las desigualdades en el Perú y su papel en el Conflicto Armado Interno, la CVR señala en su conclusión número 6 lo siguiente:

La CVR ha podido apreciar que, conjuntamente con las brechas socioeconómicas, el proceso de violencia puso de manifiesto la gravedad de las desigualdades de índole étnico-cultural que aún prevalecen en el país. Del análisis de los testimonios recibidos resulta que el 75 por ciento de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno. Este dato contrasta de manera elocuente con el hecho de que la población que comparte esa característica constituye solamente el 16 por ciento de la población peruana de acuerdo con el censo nacional de 1993 (CVR 2003).

Así como el Covid 19 evidenció que las crisis sanitarias golpean más fuerte a la población en situación de pobreza, el Conflicto Armado Interno evidenció que la desigualdad se reproduce en contextos de crisis y que la violencia golpea más fuerte a las poblaciones históricamente excluidas.

Las memorias y la educación para la democracia en las universidades también son importantes porque las instituciones educativas tienen el potencial y la responsabilidad de erigirse como portavoces de memorias ejemplares⁴ ante los mandatos temporales que asumen las Comisiones de Verdad. De esta manera pueden dar cuenta de la complejidad de los procesos de violencia, así como de la necesidad de reparación y los desafíos actuales.

La educación para la democracia y las pedagogías de la memoria constituyen una postura desde la Universidad que puede confrontar, o al menos cuestionar, aquellos discursos individualistas que atraviesan nuestras instituciones y que incluso persuaden a nuestros estudiantes a “competir”, “destacar” y “distinguirse”, cuando lo que más necesitamos como sociedades son narrativas que nos recuerden la urgencia de “colaborar”, “involucrarse” o “pertenecer”. Una educación desde las memorias y los derechos humanos nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre el tipo de participación política que queremos promover desde las universidades: una que reivindique la cultura de paz, la solidaridad y la posibilidad de trascender demandas fragmentadas para generar proyectos colectivos.

⁴ Todorov acuña el término de memoria ejemplar para referirse a aquella memoria que “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro”. Por su parte, Stern refiere como portavoces a los actores que defiende y difunden una memoria emblemática. Jelin utiliza el término de “emprendedores de la memoria” para referirse a los actores que asumen dicho rol.

2. Acciones realizadas desde la PUCP en torno al periodo de violencia y la educación para la democracia

Durante el periodo del Conflicto Armado Interno y ante la dificultad de comprender la dimensión que ocupaba la violencia en la sociedad peruana, catedráticos de la PUCP buscaron aportar en la comprensión de lo que venía ocurriendo en el país.

Así por ejemplo, el padre y rector emérito Felipe Mac Gregor organizó por cuatro años consecutivos – de 1985 a 1988- el Seminario Nacional sobre Violencia Estructural, desde el cual se buscaba comprender el proceso de violencia que se vivía en el país a partir de una perspectiva interdisciplinaria. En el año 1986, el padre Mac Gregor presidió la Comisión Nacional Permanente de Educación para la Paz, desde la cual se “esbozó una definición colectiva y operativa sobre la paz [...] para presentar el tema a niños y adolescentes cursando la educación escolar”. En ese contexto se acuñó el término de “cultura de paz”, para referir al “imperativo moral de renunciar al uso de la violencia para resolver un conflicto” (Espinoza 2021: 138). El término fue adoptado por la UNESCO y ha sido desde entonces un concepto que permite articular iniciativas y políticas educativas.

Otra propuesta que agrupó a catedráticos de la PUCP fue el Seminario Violencia y Crisis de Valores, coordinado por el padre e historiador Jeffrey Klaiber y en donde participaron docentes como Liliana Regalado, Alberto Flores Galindo y Rosemary Rizo Patrón. Desde dicho seminario se produjo una publicación en el año 1987 con el mismo título.

Por su parte, y como señala Espinoza, el padre Gustavo Gutierrez, docente del departamento de Teología de nuestra casa de estudios, denunció abiertamente las violaciones a Derechos Humanos durante el periodo de violencia a través de sus artículos en el diario La República. Reunió sus reflexiones en la publicación Dios de la Vida.

Gutierrez reconocía que hablar de Dios en América Latina era una contradicción, porque en muchos lugares de ese continente la injusticia social era un sistema y a diario se violaban los derechos humanos de las mayorías condenadas a la pobreza [...]. Más aún, pensando en el Perú, expresaba la urgencia de pensar y actuar ante la realidad de la violencia, que requería una respuesta valiente de creyentes y no creyentes: “¿Cómo hacer teología durante Ayacucho? ¿Cómo hablar del Dios de la Vida cuando se asesina masiva y cruelmente en el “rincón de los muertos”? ¿Cómo anunciar el amor de Dios en medio de tan profundo desprecio por la vida humana” (Espinoza 2021: 139).

La comprensión del nivel de violencia que se vivía en el país demandó el estudio de la realidad desde diferentes categorías y miradas interdisciplinarias. Así por ejemplo, el recordado profesor Gonzalo Portocarrero se aproximó a la violencia desde la cultura y fruto de ello produjo importantes aportes a la comprensión de la violencia durante y posconflicto.

El interés por manifestar la indignación y dolor que producía la violencia también se expresó a través de manifestaciones artísticas. El docente y egresado de la PUCP, Eduardo Tokeshi, intervino desde las artes plásticas la bandera del Perú y lo hizo a partir del 1985 en una serie de trabajos que se extendieron hasta el año 2001. Con fecha del 2000, produjo una bandera conformada por bolsas de suero y de sangre, connotando una nación precaria y enferma que se reconstruye luego de un período complejo de violencia. Tokeshi señala que “solo te indigna aquello que amas. Te in-

digna aquello que puedes perder, aquello en lo que has depositado esperanza, futuro" (Citado en Delgado y Zumatea 2011: 90). ¿Qué no dice eso entonces sobre la indolencia y pasividad de parte de la sociedad peruana ante el sufrimiento y la violación de derechos humanos de compatriotas?, ¿cómo educar para que la indignación se encienda y que de ella brote el ejercicio ciudadano y el sentido de comunidad?, ¿cómo aprender a vincularse con el país y el prójimo más allá de fetiche del "amor a la patria"?

Otra iniciativa más reciente y proveniente de las Artes Escénicas ha sido desarrollada por la docente de danza, Mónica Silva. "Buenas noticias" es una iniciativa trabajada en conjunto con el Comité Internacional de la Cruz Roja y que implicó hacer un ejercicio de memoria que pase por el cuerpo con mujeres que son parte de organizaciones de familias víctimas del periodo de violencia. La consigna de la creación escénica es simple y potente: a 20 años de la entrega del Informe Final de la CVR las mujeres comparten con sus familiares asesinados y desaparecidos a manera de ofrendas, buenas noticias en torno a cómo están ellas y sus familias hoy, con lo que implica continuar y resistir ante su ausencia terrenal.

La constitución de la Comisión de la Verdad y Reconciliación también está estrechamente relacionada a la PUCP. Así pues, Salomón Lerner, rector de la PUCP entre 1994 y el 2004, fue convocado para presidir la Comisión en la que también participaron docentes y estudiantes de la comunidad universitaria. Luego de la entrega del Informe Final, la Comisión produjo la muestra fotográfica *Yuyanapaq*. Para recordar, la cual buscó dar cuenta de las conclusiones de la CVR a partir del trabajo de fotoperiodistas que registraron la violencia vivida durante esos años. La muestra fotográfica fue alojada en la casa Riva Agüero de la PUCP en el distrito de Chorrillos.

En el año 2003 también se erigió un sitio de memoria en el campus de la Universidad. Se trata de una placa conmemorativa con el nombre de miembros de la comunidad PUCP que fueron asesinados o desaparecidos durante el periodo de violencia. También se incluye en la placa al estudiante y poeta Javier Heraud, quien murió en un contexto de violencia anterior al de 1980-2000. En fechas conmemorativas, participantes de la comunidad universitaria realizan acciones en los alrededores de la placa, no obstante, como todo lugar de memoria, también pasa desapercibido en la experiencia cotidiana y principalmente ante las nuevas generaciones de estudiantes. Desde la representación estudiantil, colectivos como los centros federados tienen periódicamente la iniciativa de realizar acciones conmemorativas dentro del campus. Sin duda, hacer memoria desde la propia historia de la comunidad universitaria o recuperando las memorias familiares y barriales de los estudiantes es una estrategia poderosa para interpelar a las nuevas generaciones.

En el 2004, se conforma el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP, unidad académica que busca trabajar a partir de las recomendaciones del Informe Final de la CVR, promocionar políticas de memoria, articular con la Sociedad Civil e impulsar investigaciones en torno a derechos humanos y la sociedad post conflicto.

Anualmente y desde el 2005, el Idehpucp organiza el Encuentro de Derechos Humanos, una iniciativa que busca articular a estudiantes, docentes y unidades académicas para realizar acciones de incidencia y reflexión sobre los desafíos que enfrentamos como sociedad posconflicto. A ello se suma su trabajo con colectivos de ciudadanos que fueron víctimas del conflicto y con los que se busca constituir o fortalecer espacios de memoria local. Entre las iniciativas del Idehpucp está el sitio Web "Lugares de Memorias", "una plataforma que tienen por objetivo recopilar, sistematizar,

y visibilizar las iniciativas físicas de memoria [...] como un esfuerzo para recordar a las víctimas de la violencia y contribuir en que los hechos del pasado no se vuelva a repetir” (Idehpucp).

El interés por aportar en la comprensión sobre nuestra sociedad posconflicto así como iniciativas para accionar desde la Responsabilidad Social Universitaria y el trabajo comunitario también se expresan en las líneas de trabajo de grupos de investigación como el Grupo Interdisciplinario Memoria y Democracia (2015), el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Conflictos y Desigualdades Sociales (2015), el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2017) y El Grupo de Investigación en Psicología Forense y Penitenciaria (2006).

Desde el ámbito donde convergen la Historia y la Educación, cabe señalar el proyecto Repensando la enseñanza del Perú del siglo XX, iniciativa liderada por docentes de la PUCP para articular entre la Universidad y Escuela y, desde ahí, aborda el complejo desafío de educar en torno al Conflicto Armado Interno en una sociedad tan polarizada y donde desde instancias políticas conservadoras se busca dar cuenta del periodo de violencia omitiendo la responsabilidad del Estado y los gobiernos de turno, y silenciando toda posición que busque dar cuenta de la complejidad de los hechos ocurridos. Desde la Dirección Académica de Responsabilidad Social se ha trabajado diversos proyectos con la comunidad del distrito de Sacsamarca en Huancasancos, Ayacucho, a partir del año 2013. Las iniciativas buscan, en su conjunto, revitalizar y fortalecer el tejido social de una de las comunidades de Ayacucho que ha sido más golpeada por el periodo de violencia. En el mismo año, la profesora Maria Eugenia Ulfe, lideró el proyecto “Enseñanza de la historia reciente en Huancasancos (Ayacucho): el caso del emblemático Colegio los Andes”, el cual, durante el periodo de violencia acogió a estudiantes y profesores simpatizantes de Sendero Luminoso en un comunidad que también destacó por sublevarse de forma temprana contra los líderes senderistas en la zona.

En los Estudios Generales Letras, unidad que recibe a los estudiantes ingresantes a las carreras de las áreas de Letras y Ciencias Humanas se imparten cursos que abordan una comprensión de la pasado reciente en diálogo con el informe final de la CVR. En 1998 se creó el curso Cultura de Paz que se imparte de forma continua hasta la actualidad. En el 2006 se crea el curso Ciudadanía y Responsabilidad Social y, desde el 2020 se imparte la asignatura Historia del Perú- presente y memoria. Desde otros cursos como Cine, Teología e Investigación Forense también se aborda el periodo de violencia a través de ejemplos, el análisis de productos culturales o en diálogo con ciertos autores.

Se puede identificar también el interés estudiantil por conocer más acerca del periodo de violencia, lo que se expresa en su participación en voluntariados o en la elección de temas de investigación asociados a dicho periodo. Así pues, solo entre el 2020 y el 2023 se han publicado 51 tesis, entre pregrado y posgrado, que abordan temas vinculados al Conflicto Armado Interno. A nivel curricular, las maestrías en Derechos Humanos, Psicología Comunitaria y la de Antropología Forense y Bioarqueología buscan formar a profesionales que aborden en su quehacer los desafíos que enfrentamos como sociedad posconflicto.

Son muchas más las iniciativas, entre proyectos, investigaciones, intervenciones y grupos de trabajo, que se ocupan de la reflexión sobre las memorias y el ejercicio ciudadano. Por un tema de extensión no he podido mencionar todas, las cuales dan cuenta de una comunidad interesada en aportar desde las aulas y la incidencia en el fortalecimiento de nuestra democracia y la bús-

queda de justicia social. Desde la Dirección Académica de Responsabilidad Social y el Idehpucp, en el marco de la conmemoración por los 20 años de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación se ha buscado articular las diversas iniciativas institucionales para visibilizarlas y promover sinergias. Entre ellas está la identificación de asignaturas, como el curso Teatro y Sociedad a cargo de la profesora de la Facultad de Artes Escénicas y miembro del emblemático grupo teatral Yuyachkani, Ana Correa. También se puede mencionar la exposición “Resistencia” que agrupó fotografías del archivo fotográfico de TAFOS, a cargo de profesores de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, entre otras varias iniciativas que dan cuenta del compromiso de miembros de la comunidad PUCP por comprender las dimensiones de la violencia y dar cuenta de las historias de lucha, indignación y de las tareas pendientes en materia de justicia y reparación.

3. Desafíos pendientes

Vivimos en un país posconflicto que ha heredado la violencia, desconfianza y fragmentación. El escepticismo convive con mandatos que proponen hacer frente a la constante crisis desde prácticas individualistas que atraviesan los vínculos en diversas instancias, incluidas aquellas que tienen como misión la educación, como es el caso de las universidades.

Por otro lado, las nuevas generaciones no tienen una memoria directa de lo que ocurrió durante el Conflicto Armado Interno y lo que saben está teñido por las versiones maniqueas presentes en un contexto de memorias que batallan entre sí para ver cuál se erige como la memoria oficial.

Desde los sectores más conservadores está el constante intento de descalificar y silenciar, a través de la práctica del “terruqueo”, a las expresiones que buscan dar cuenta de la complejidad del periodo de violencia. Es paradójico que así sea, ya que justamente las lecturas de manual de la realidad fueron las que estuvieron en la base de la violencia que desplegaron los grupos subversivos. Todo intento simplista y dicotómico de comprender la realidad corre el riesgo de derivar en violencia y en la incapacidad de encontrar puntos de encuentro con quienes piensan distinto a nosotros. De ahí el aporte de las universidades para dar cuenta de la complejidad de los procesos de violencia desde una portura clara en contra de todo tipo de violación a los derechos humanos y en contraste con los esfuerzos por imponer una sola memoria de lo ocurrido o una memoria del olvido que eche tierra al pasado y haga borrón y cuenta nueva, como si eso fuese posible.

Se respira desilusión en el Perú actual y ante la ausencia de una esperanza que impulse a la acción, nos queda la indignación como fuerza movilizadora. La universidad, a través de sus aulas, campus y vínculos, tiene el potencial de despertar la capacidad de indignación para desde ahí formar en ciudadanía. Por ello, como universidad tenemos la responsabilidad de no sucumbir ante narrativas individualistas, profesionalizantes y que se centren únicamente en fomentar el éxito personal. En ese sentido, el estudio y la comprensión de la historia reciente no debiese ser solo un tema a abordar curricularmente en las carreras de Arte, Ciencias Sociales y Humanas; sino que enfrentamos el desafío de involucrar más a estudiantes y colegas de carreras como las ingenierías, ciencias exactas y arquitectura, quienes además de ser profesionales de una determinada especialidad, son partícipes de tejidos social y se desenvuelven en su día a día como ciudadanos.

Y así como resulta urgente fortalecer una política institucional que permita articular entre diversas iniciativas desplegadas por miembros de la comunidad universitaria para comprender y actuar en nuestra sociedad posconflicto, también es fundamental articular con experiencias de la región, como las desplegadas por los países hermanos de Chile y Colombia. De ahí la importancia de fortalecer una comunidad académica en la región que trabaje de forma articulada con la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 Informe Final. Consultado: diciembre de 2023.
<https://www.cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>.

DELGADO, Claudia y Antonella ZUMAETA

2011 Bitácora. Una mirada detrás de la obra de Eduardo Tokeshi. Lima: s/l. Consultado: diciembre de 2023.
<https://issuu.com/antozum/docs/bitacora-tokeshi>.

ESPINOZA, Juan Miguel

2021 Universidad en Salida: Catolicidad, Ciudadanía y Responsabilidad Social en la Historia de la Pontificia universidad Católica del Perú. Lima: Dirección Académica de Responsabilidad Social de la PUCP.

INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

Lugares de Memoria. Consultado: diciembre del 2023.
<https://proyecto-lugaresdememoria.pucp.edu.pe/>.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

2024 INFORME DE OPINIÓN MARZO 2024. Consultado: 28 de marzo de 2024.
<https://iep.org.pe/noticias/iep-informe-de-opinion-marzo-2024/>.

JELIN, Elizabeth

[2002] 2012 *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2009 "¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias" En *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la Historia*. Ed., Richard Vinyes. (editor). Buenos Aires: RBA Libros, 117-150.

LATINOBARÓMETRO

2023 *Informe 2023. La recesión democrática en América Latina*. Consultado: 28 de marzo de 2024.
<https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

STERN, Steve

2000 "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico". En *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Comp. Mario Garcés. Santiago de Chile: Lom ediciones, 11-29.

TODOROV, Tzvetan

2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

ULFE, Maria Eugenia

2013 "Dos veces muerto: la historia de la imagen y vida de Celestino Ccente o Edmundo Camana". *Memoria y sociedad*. 17, 34, 81-90.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



PUCP
Pontificia Universidad
Católica del Perú



UC | Chile